

ALAS y el fluir de una praxis intelectual latinoamericana^{1*}

Por Alberto L. Bialakowsky^{2**}

“Por un rato, el viento que soplabo desde abajo nos trajo un tumulto de voces amontonadas, haciendo un ruido igual al que hace el agua crecida cuando rueda sobre pedregales...”

Juan Rulfo, *El llano en llamas*, 1950

“El conocimiento científico, como lenguaje, es intrínsecamente la propiedad común de un grupo o ninguna otra cosa, en absoluto”

Thomas S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, “Posdata 1969”

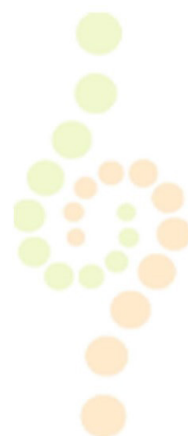
Respondemos con gratitud a esta invitación de *Onteaiken* para platear nuestra visión y recorrido con Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) habiendo atravesado la experiencia de su presidencia con vistas al ya muy próximo Trigésimo Congreso de ALAS 2015 en Costa Rica. Lo haremos tal como nos convoca el significado *Onteaiken* que en lengua tehuelche se comprende como *travesía*. Lo haremos muy motivados a partir de los significados de ALAS con su historia, su presente y su futuro para acudir a las necesidades sociales, de cambio social y sociológico, que resultan acuciantes en estas horas. Esta invitación resulta oportuna y coincidente pues justamente integrantes ex-presidentes del Consejo Consultivo de ALAS acaban de entregar a publicación una obra colectiva que contiene temas clave de investigación de las sociedades y la sociología latinoamericana, en contexto de análisis del sistema-mundo y la propia secuencia de nuestra asociación latinoamericana y caribeña en intersección con estas necesidades de crítica y cambio social (Bialakowsky, Arnold Cathalifaud, Martins, 2015).

En este ensayo desearía desarrollar algunos aspectos que considero dan cuenta de nuestros afanes sociológicos y luchas comprometidas por consolidar la asociatividad como parte inescindible de la praxis científica y relacionarla con el desarrollo de los Congresos ALAS como de sus Pre Congresos (Pre-ALAS):

1. *En primer lugar, consideramos que los significados de ALAS son múltiples y vitales para la comunidad latinoamericana y mundial de Sociología y Ciencias Sociales. Partimos de un concepto radicalmente teórico acerca que una ciencia no es posible sin la existencia de su comunidad de producción científica, y que el concepto central es que la comunidad académica no surge por generación espontánea, sino que es obra de un diseño que tiene marcas de concepción del poder y de las formas que aplica su representación.*

1 * Se ha tomado como base la exposición y publicación realizada en el marco del Pre-ALAS de Buenos Aires, Panel inaugural: “Desafíos y dilemas de la Universidad y la Ciencia en América Latina y el Caribe en el Siglo XXI”, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

2 ** Ex Presidente ALAS (2009-2011), XXVII Congreso ALAS, Universidad de Buenos Aires, 2009-2011. Carrera e Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Mail del Contacto: albiala@gmail.com.

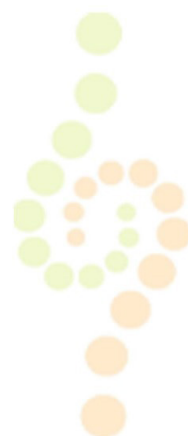


Con frecuencia, y de algún modo correcto, imaginamos que una Asociación académica tiene, contiene, búsquedas de cobertura profesional, pero a este objetivo, sin embargo, seguramente, se acercan más las colegiaturas de graduados o las organizaciones gremiales. De ahí que interrogarse sobre ALAS desde su origen a la fecha nos lleva a afirmar que su protagonismo va en torno a la proa de la praxis académica, al par que se dirige desde su fundación a una definición identitaria geográficamente contextual. Y estos dos conceptos ya condicionan a la Sociología, la difusión y producción científica de la sociología. Como sucede con toda ciencia, sus protagonistas pueden participar de una asociación y al mismo tiempo ignorar, o quizás pasar por alto, los significados colectivos de su “asociatividad”. Cuando nos interrogamos sobre la *travesía* de Alas estos dilemas no pueden sortearse, pues emerge la necesidad tanto de ensayar teoría acerca de la “asociatividad”, como descubrir, en el sentido de desnudar, el marco epistémico que le otorga base al desarrollo de la *doxa* asociativa. Una primera interpretación, desde un punto de vista individual, es que los colegas que mayormente desempeñan roles académicos o con vistas a realizarlos, van al encuentro del pensamiento magistral como van horizontalmente al encuentro de un auditorio para difundir su saber investigativo. El primer elemento se corresponde a la praxis en la academia “normal”, un conferencista expone en plenario de concurrencia y su auditorio toma nota, el segundo elemento dirigido a un grupo más reducido a la postre configura una figura preparatoria de la primera. Lo que queda en suspenso librado a lo fortuito es el significado y valor (productivo) del encuentro presencial y cuál sería la proporción de número que se ajusta a un encuentro de “calidad”. Hay quienes pensamos que la extensión máxima posible debe asimilarse a la calidad científica y que la reducción a perseguir una élite de pensamiento no conduce a una mejor ciencia sociológica, además de representar un contrasentido en materia de derechos a la propiedad del bien común o libre acceso al conocimiento, como también y complementariamente a lograr su validación a través de su *autenticación* social, como diría Zygmunt Bauman (1977), en oposición a la reducción a una única *validación* en soledad científica. Y más allá del número cabe preguntar si cada actor intelectual va con lo suyo, a modo del mercado, a modo de la democracia, quién queda a cargo de generar *comunidad* de pensamiento, *communitas* intelectual.

Ciertamente desde la opción de este marco epistémico, el deber ser del científico social no radica sólo en producir conocimiento sino también y a un mismo tiempo producir su propia base social, sin la cual no puede subsistir ni mucho menos legitimarse como ciencia. El extremo absurdo en el que se cae, y que ya sido refutado entre otros por Paulo Freire y Orlando Fals Borda, es que la negación de la masividad que conduce al elitismo no puede sino reproducir la dominación obnubilada de los “esclarecidos”.

2. *ALAS desde su idea inicial 1950, van 65 años, se gesta con un espíritu gregario de sociólogos con voluntad de formación de colectivos, aún cuando primara en ellos aquel afán modernista³, ya que esta conciencia resultaba notoria junto con la idea de la generación de un reconocimiento por los aportes del conocimiento sociológico regional latinoamericano. En esta extensa construcción han presidido sus congresos colegas como Orlando Fals Borda de Colombia, Pablo González Casanova de México, Daniel Camacho Monge de Costa Rica, Marco Gandásegui de Panamá, Theotonio dos Santos de Brasil, Gerónimo de Sierra de Uruguay, Luis Suárez Salazar de Cuba, Raquel Sosa Elizaga de México, Emir Sader de Brasil, Eduardo Aquevedo Soto de Chile, Jordán Rosas Valdivia de Perú, José Vicente*

3 Expresamos aquí esta denominación por un lado con referencia a las oposiciones esgrimidas para la comprensión entre modernidad-avance y tradicional-atraso como por adherir a la crítica a la modernidad desde la óptica de la colonialidad del poder (Quijano, 2014).



Tavares dos Santos de Brasil, Jaime Preciado Coronado de México, Paulo Henrique Martins de Brasil, como el actual presidente Marcelo Arnold Cathalifaud de Chile, entre otros destacados colegas que han dejado históricamente su impronta y sus huellas sobre las cuales nos seguimos orientando.

En esta línea histórica y sus lecturas, parece quedar claro que en cada época su presidente representa a su comunidad científica, como así se comprueba cada uno de ellos tiene el reconocimiento de sus pares en círculos internacionales más amplios. Al tiempo que la continuidad de la Asociación señala que el horizonte al que se dirigía aquella proa a la formación colectiva permanece. Aunque, preciso es señalarlo, su relectura implica muchas veces fechas de parte aguas, ya sea por indicar 1964 (Fals Borda, 1987) como 1972 (Gandásegui, 2015), en coincidencia que en esa década se produce un giro epistémico que incidirá en la renovación del pensamiento sociológico en ALAS desde una perspectiva crítica, descolonial y contextual. Y que al mismo tiempo ALAS será visualizada como un cauce de corrientes de pensamiento latinoamericano, lo que significa una lectura social sobre su praxis colectiva, un espacio compartido de consenso, un espacio común donde renovar la sociología y facturarla en dirección del cambio social.

3. *A partir de ello, otros interrogantes surgen: ¿Puede la Academia y la Universidad ignorar la asociatividad de la comunidad académica que legitima su producción científica? ¿puede ignorar incluso su existencia material como colectivo de legitimación? Especialmente cuando se trata de una disciplina que analiza la sociedad y el poder, cuando en oportunidades la disciplina también es perseguida, clausurada y/o martirizados sus integrantes. Y cabe también interrogar: ¿qué sucede cuando la élite intelectual se transforma en multitud?*

Estos interrogantes, a modo de tensiones discursivas, se han vivenciado intensamente en ALAS y se producen interpretaciones diversas en relación a desarrollar una línea u otra, si orientar el curso hacia el intelectual líder o abordar o no conceptualmente el pasaje a la masa intelectual como protagonista de la producción sociológica.

Señalemos alguna secuencia para abonar este razonamiento. El primer Congreso de ALAS en 1951 en Buenos Aires reunió 53 colegas, en 1953 en Río de Janeiro 114, en Porto Alegre se registraban 3.176 en 2005, en Guadalajara 1.716, para 2009 en Buenos Aires los matriculados alcanzaron el número de 4.173 y se estimaba participaron más de 5.000 si se contabilizaban los estudiantes no matriculados previamente, igualmente ya superaban los 5.000 ponentes en Recife 2011, como en Chile en 2013⁴. El correo incompleto de Alas abarcaba casi 10.000 colegas al momento de iniciarse el Congreso ALAS en Recife. Puede concluirse que en un congreso donde asisten más de 5.000 ponentes todos ellos sin excepción son protagonistas intelectuales. Descubrimos –por hipótesis- un desfasaje entonces entre la producción individual y la producción colectiva que desborda el mero resultado sumatorio que sigue al viejo paradigma y se impone razonar sobre uno nuevo, nuevos métodos, nuevas producciones que refieran a la reflexión colectiva que aún no poseemos y que amerita que nos dediquemos a reflexionar.⁵

4. *ALAS y la academia tienen enormes desafíos frente al conocimiento, de hecho hemos fundado y promovido el Consejo Interuniversitario de ALAS en el*

4 Véase “Historia” en Página web ALAS: <http://www.sociologia-alas.org/project/historia/>

5 Resulta nuevamente oportuno adelantar, en coincidencia, la entrada a publicación de un libro de Ana Lucía Paz Rueda, colega colombiana de la Universidad ICESI, sobre Sociología y Docencia Reflexiva, en el que investiga las redes curriculares de las carreras de sociología de Colombia, Argentina, Brasil y Chile desde la perspectiva de una praxis sociológica reflexiva.



2009⁶. *La legitimación del conocimiento sociológico crítico y la consolidación de la comunidad de ciencias sociales y sus relaciones con las ciencias y tecnologías, con la sociedad más amplia y especialmente con el colectivo masivo que la sustenta, promueve y difunde.*

Por un lado, dudamos si no es aquí un lugar para definir cuál es el carácter del paradigma científico que debe regir y al mismo tiempo sí pensamos que es un lugar propicio donde debatirlo. Al menos por una diversidad de motivos, por una parte, la que refiere a que una asociación de difusión de conocimiento sociológico se expresa de hecho como hacedora de conocimientos, al mismo tiempo que nutre las corrientes que legitiman científicamente un tipo de paradigma. Otro motivo, acude al pensar que la sociología y toda ciencia, además de *provisoria* resultan siempre *insuficientes*, y en esta imposibilidad se basa, justamente, su potencialidad de *saber y su juego de verdad*. Si ello se desprende de la inmanencia de su identidad, también se desprende de su secuencia demostrativa en el plano empírico, tanto en cuanto como ciencia *para*, ciencia aplicada, no ha alcanzado en su práctica el cambio social. Esta falsificación en sus hipótesis, elegidos los *ejemplares típicos* que se prefieran para contrastarlos con su teoría (Kuhn, 1971), no da pie al cierre de teoría sino en todo caso a perseguir en esta hora además ya un giro epistémico de envergadura. Y en este plano ya no es suficiente –estimamos– romper el cauce de contenidos sino transformar también y al mismo tiempo el actor intelectual individual en actor colectivo. Al decir de Pierre Bourdieu respecto de la participación cognitiva en la democracia como en el mercado viene a cuento para pensar la producción sociológica: “*Dentro de esta lógica, que es la del voto también la del mercado, la opinión “colectiva” es el producto no de una verdadera acción, colectiva, de un trabajo de elaboración en común...*” (2005, p. 74). Este autor concluirá incluso, en la cumbre de su pensamiento convocando a que el único modo de enfrentar la hegemonía del sistema capitalista neoliberal será a través del concierto y praxis de un *intelectual colectivo internacional*.

En esta línea Jacques Rancière ha afirmado radicalmente:

El maestro nunca será igualado por el alumno porque se ha reservado la ciencia que hace la diferencia, la que el niño-alumno y el alumno-pueblo nunca adquirirán, que es simplemente la ciencia de la ignorancia. El pensamiento de la emancipación opone a esta lógica desigual un principio igualitario definido por dos axiomas: primero, la igualdad no es una meta a alcanzar, es un punto de partida, una presuposición que abre el camino para una posible verificación. En segundo lugar, la inteligencia es una. No hay una inteligencia del maestro, del alumno, una inteligencia del maestro y una inteligencia del alumno, una inteligencia del legislador y otra del artesano, etc. Hay una inteligencia que no coincide con ninguna posición en el orden social, que pertenece a todos por ser inteligencia de todos. Emancipación entonces significa la afirmación de esta inteligencia y la verificación del potencial de la igualdad de las inteligencias (2010: 133).

6 En su programa fundacional se contó con el auspicio y apoyo de los representantes de: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Argentina; Universidad de San Martín, Instituto de Altos Estudios, Argentina; Universidad Nacional del Nordeste, Argentina; Universidad Autónoma del Estado de México, México; Universidad de Tijuana, Instituto Universitario Internacional de Toluca, México; Universidad de Guadalajara, CUCSH, México; Universidad Nacional de México, México; Universidad de Concepción, Chile; Universidad de Chile, Chile; Universidad de la República del Uruguay, Uruguay; Universidad de Santo Tomás, Colombia; Universidad ICESI, Colombia; Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa Perú; Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana; Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú; Universidad de El Salvador, El Salvador; Universidad Federal de Pernambuco, Brasil.



Si fuera así verosímil nuestra Asociación y sus Congresos deberían repensarse como protagonistas de creación de conocimientos, sin desconocer la valiosa difusión de la multitud de ponencias singulares, aprovechar estas oportunidades de movilización presencial que implican en números agregados cifras muy cuantiosas, como así en estas marchas emergen también la creación de foros intermedios con nuevos significados complementarios.

5. *Los Pre-ALAS se gestaron como idea de encuentros de debate preparatorios de Congresos, y se han mantenido con continuidad e incremento desde inicios del 2000. Recordemos aquel punto de partida en sede de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Buenos Aires. Con esta idea de ocupar el espacio intermedios locales entre Congresos internacionales y generar también la participación de estudiantes, difundir y expandir el conocimiento, plantear temas específicos. Al mismo tiempo, más tarde y más cercanamente, expandir la presencia latinoamericana en el entorno de la asociatividad mundial, como fue promover aquel Segundo ISA Forum, foro mundial de sociología de la International Sociological Association – Asociación Internacional de Sociología (ISA-AIS), en conjunción asociativa con ALAS, en Buenos Aires 2012. Forum que contó con 3.594 inscriptos participantes de 84 países, 40 % de ellos latinoamericanos. Uno de aquellos Pre-ALAS en Buenos Aires tomó como imagen una obra de arte textil que acompañaba el logo de ALAS, esta obra mostraba en forma estilizada una secuencia constructiva en curso con infinidad de tirantes, andamios y escalerillas, toda una metáfora del flujo de la construcción asociativa.*

Tal como lo afirma José Vicente Tavares dos Santos (2015), no es posible que la sociología latinoamericana acorde con el acumulado de su acervo científico no se encuentre presente en la *Teoría Sociológica*, en el dictado de sus fundamentos en cursos de grado, pues este desarrollo no se halla ausente se trata con frecuencia de una “sociología o una orientación especial”, una representación insular. Igualmente podría decirse de su lugar en temas de tesis seleccionados para postgraduación, y sobre todo su ausencia en sus formas de legitimación teórica y bibliográfica, acaso como el trazado de un recorrido sobre una cartografía que indica la dirección hacia un territorio firme céntrico y por el otro, a sus márgenes, fuera de frontera, a lo considerado exótico. Pero como superar este extrañamiento –nos preguntamos– sin la posibilidad *dialógica* del ejercicio presencial real en el debate mundial en esta ciencia y en sus asambleas internacionales. Lo regional desde esta perspectiva no se sitúa en los márgenes sino en la postulación de una (a)puesta en equidad de formulaciones teóricas. Como hemos ensayado en otros escritos, dejemos aclarado que, en nuestro concepto, hasta aquí, siempre se trata de fusiones, reversiones rebeliones teóricas pero que exigen siempre como condición fundante la autonomía creativa entre pares no subalternos, se trata de una necesidad epistémica a la vez que de un derecho intelectual.

Resulta también clave detenernos aquí en otra faz, no siempre visible pero esencial en esta marcha. La concurrencia al encuentro colectivo no sólo forma parte de una expectativa subjetiva “puramente” intelectual, sino también y especialmente de legitimación de los productos de los propios procesos de trabajo. La presentación de los avances y resultados de investigación forman parte no escindibles de dichos procesos sociales de trabajo, más aún sus resultados deben ajustarse a las métricas que las agencias y universidades exigen a condición de mantener sus contratos y subsidios. Sin detenernos en la revisión a las métricas cuantitativas productivas y disciplinarias que contribuyen a dominar al colectivo académico latinoamericano, se desprende que la Asociación cumple un rol de



eslabonamiento con dichas dinámicas de procesos de trabajo que de hecho se enlazan a un gran proceso productivo intelectual. He aquí entonces que de “aquel juego de verdad”, de “aquella autenticación social” pasamos al análisis de la forma material del proceso de trabajo. En este campo el conflicto radica, nuevamente, entre la obediencia a los mandatos del intelecto neoliberal alojados con diseño geopolítico de individualismo y competencia entre pares o bien girar por fin a la producción creativa en *comunidad*. Puede enlazarse así desde este análisis que impulsar dicho proceso de autonomía científica implica descubrir críticamente la subsunción del marco epistémico, junto con una pedagogía liberadora y una filosofía de la praxis que conducen al hacer creativo comunitario, por lo tanto, instrumento des-coloniales.

Álvaro García Linera ilustra al respecto en su profundización teórica desde este carácter cultural de la lógica *Ayllu*:

... como de la estructura social técnico-cognoscitiva comunal, existe una específica modalidad de transmisión-enseñanza de los conocimientos, que se basa en el propio hacer directo de la comunidad... Se trata de una forma de educación activa y altamente socializada en donde la conceptualización de las normas, la transmisión de los conocimientos, la búsqueda de las invenciones es básicamente práctica, sin por ello marginar las construcciones altamente abstractas requeridas para la sistematización de todo pensamiento científico humano. Más aun, la abstracción científica se ve favorecida en su comprensión creativa, ya que ella no existe sólo como resultado, sino como proceso vivo de abstracción producido por el desarrollo de los distintos momentos de la práctica laboral directa (2010: 311).

6. *El futuro pensamos se moverá en dirección prevalente en una tensión: entre el encapsulamiento y la expansión de la creatividad colegiada. De hecho, hay orientaciones que descubren el colectivo masivo e intentan regularlo, pues oponen selectividad a la masividad, no comprenden que la calidad depende del método de conocimiento y que aún no desarrollamos instrumentos que lo fortalezcan en toda su dimensión. Aun cuando el encuentro colectivo masivo y presencial conforma un impacto científico, cultural y social de hecho, en sí. Los movimientos intelectuales actuales en América Latina, ya sea estudiantiles o magisteriales del último quinquenio ofrecen este carácter disruptivo respecto de los patrones que rigen la academia reduccionista del colectivo, y reproducen así –permítase un neologismo– el “formateo” que proviene del intelecto neoliberal. Debemos quizás pensar ALAS con su carácter primordial, y con ello viene a relación recalcar en la convocatoria del Congreso de Costa Rica enunciada como: “Pueblos en movimiento: un nuevo diálogo en las ciencias sociales”. Se trata entonces de debatir, de promover la radicalidad del pensamiento dialógico al interior de la disciplina, las ciencias y las tecnologías, así como con la sociedad.*

ALAS, ciertamente como se citaba se trata de un cuerpo colectivo con mucha diversidad y complejidad. Hemos sostenido en la necesidad de sostener intercambios sobre el proyecto sociológico para fortalecer su comunidad de asociados. Por ejemplo, se ha puesto esfuerzos en la revisión de sus estatutos, muy valiosos, por cierto, pero dado que el tiempo presencial colectivo es muy limitado propusimos nos orientemos más a crear y ampliar comunidad y sostener lo acumulado en cada grupo de trabajo,



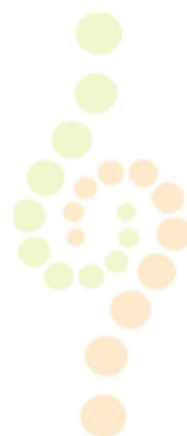
su coordinación y sus participantes, extendiendo su praxis académica y social. También dirigimos a intensificar y ampliar la participación por países, de hecho, resultan escasas e incluso inexistentes representaciones sustantivas provenientes de países como Bolivia, Paraguay, Ecuador o de la Región Centroamericana y Gran Caribe.

7. *Quizás podríamos trazar alguna línea más en este tránsito, quizás como sugerimos teóricamente, tendería con ella a dirigimos luego de las ya señaladas claves de la hegemonía del intelecto neoliberal, tales como el individualismo, la competencia, la selectividad, que no son otra cosa que máscaras también de la discriminación, el racismo y la meritocracia, para avanzar en todo lo posible en la universalización y accesibilidad del conocimiento científico. Su reconocimiento como “bien común universal”, su contribución al intelecto social crítico y gestar el derecho al conocimiento y a su creación –en oposición al pensamiento único-, para la producción de un saber libertario. El desafío más grande –por hipótesis- se encuentra en el calado subjetivo y social del intelecto neoliberal que penetra celularmente a la comunidad científica y la hace obediente de las ciencias y tecnologías subordinadas por el capital y la colonización del conocimiento como mercancía y la propiedad intelectual concentrada.*

En esta hipótesis la comunidad de pensamiento colectivo recupera así la fuerza del poder que se ejercita hoy sobre ella en la forma de *colectivos fragmentarios*. Sin duda entonces proponemos luchar para ampliar y fortalecer ALAS como *comunidad asociativa, democrática y creativa*, pues como analizamos se visualizan diversas disposiciones en sus énfasis y praxis, una con inclinación comunitaria asociativa expansiva y otra que aprecia dicho movimiento colectivo, pero coloca el énfasis en su regulación. Se entabla así una tensión discursiva entre praxis y concepciones que en la *Asamblea de ALAS 2015* seguramente se colocará fructíferamente en debate e intercambio. En este mismo escenario no podrá sino también jugarse la vigencia y praxis del pensamiento crítico latinoamericano, remozado como corriente intelectual en la última década y media.

Finalmente, retomando las notas iniciales nuestra noción asociativa implica una labor común de un bien común. Y vale citar que en nuestro convivir latinoamericano y caribeño históricamente se nos ha alojado internamente un reloj social, una interioridad sociológica, en consecuencia en estas horas podemos sopesar que –casi sin duda- se libran cruciales disyuntivas en los dilemas tales como en la integración continental como acontece con la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) versus Alianza del Pacífico, o bien en la profundización de las democracias versus el poder de tergiversación de la voluntad popular, o bien con las múltiples bifurcaciones productivas y laborales, y todos ellos eslabonados. No podemos des-conocer estos como otros los dilemas que son acuciantes tanto como dialécticos y por lo tanto requieren la atención de una fuerza intelectual equivalente que ya no puede provenir de un aliento al solipsismo, la misoginia o al iluminismo de vanguardias.

Cierto que hoy se dibujan puentes como rupturas mientras que la política ha inventado la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), los intelectuales estamos en desafío pendiente de emprender en nuestras Asociaciones homólogas geometrías asociativas. Quizás como hemos colocado en razonamiento, en juego de comprensión, ciencia y comunidad están ligadas en destino, pero además que una ciencia crítica actual tiene por coherencia plegarse a la construcción continua de su base de producción intelectual, ciencia y comunidad están ligadas de suyo, pero el avance ahora requiere de andamios bifrontes de construcción de conocimientos a la vez que construcción de sujetos colectivos de conocimiento.



En este punto nos detenemos para quedar en expectativa que lo reflexionado contribuya para expandir la sociología a la par de la multitud de sus productores en concierto.

“Hay, en la espera,
un rumor a lila rompiéndose.
Y hay, cuando viene el día,
una partición de sol en pequeños soles negros.
Y cuando es de noche, siempre,
una tribu de palabras mutiladas
busca asilo en mi garganta
para que no canten ellos,
los funestos, los dueños del silencio”

Alejandra Pizarnik, “Anillos de ceniza” en *Árbol de Diana*, 1962

Referencias bibliográficas

- BAUMAN, Z. (1977). *Para una sociología crítica. Un ensayo sobre el sentido común y la emancipación*. Buenos Aires: Edición Marymar.
- BIALAKOWSKY, A. L.; ARNOLD CATHALIFAUD, M.; MARTINS, P. H. (2015). *El pensamiento latinoamericano: Diálogos en ALAS*. Sociedad y Sociología, ALAS – Editorial Teseo – CLACSO, Buenos Aires, en prensa.
- BOURDIEU P. (2005). “El misterio del ministerio. De las voluntades particulares a la voluntad general”, en: WACQUANT L. (coordinador), *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- FALS BORDA, O. (1987). *Ciencia propia y colonialismo intelectual. Los nuevos rumbos*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- GANDÁSEGUI, M. A. (2015). “La sociología latinoamericana y las tareas de la juventud”, en: BIALAKOWSKY, A. L.; ARNOLD CATHALIFAUD, M.; MARTINS, P. H., *El pensamiento latinoamericano: Diálogos en ALAS*. Sociedad y Sociología, ALAS – Editorial Teseo – CLACSO, Buenos Aires, en prensa.
- GARCÍA LINERA, Á. (2010). *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórico-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*. Buenos Aires: CLACSO – Prometeo Libros.
- KUHN, T. S. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1996). *La tensión esencial: estudios selectos sobre la tradición y el cambio en ámbito de la ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- QUIJANO, A. (2014). *Cuestiones y Horizontes. Antología esencial. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Selección y prólogo a cargo de Danilo Assis Clímaco. Buenos Aires: CLACSO.



RANCIÈRE, J. (2010). *Momentos políticos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

TAVARES DOS SANTOS, J. V. (2015). “La internacionalización de la sociología crítica y la superación de la colonialidad”, en: BIALAKOWSKY, A. L.; ARNOLD CATHALIFAUD, M.; MARTINS, P. H., *El pensamiento latinoamericano: Diálogos en ALAS*. Sociedad y Sociología, ALAS – Editorial Teseo – CLACSO, Buenos Aires, en prensa.

